

SUMINISTROS PARA UNA CIUDAD PIONERA: EL TELÉGRAFO, LA ELECTRICIDAD Y EL TELÉFONO

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN GONZÁLEZ*

1. LA ERA DEL INGENIO, LA INTRODUCCIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

La verdadera revolución tecnológica es resultado de un catálogo de acontecimientos socioeconómicos (formas de producción, comercialización y distribución, cambios en los hábitos de consumo) y de la aplicación práctica de las ideas liberales e ilustradas y las nuevas inquietudes científicas que impregnaron el siglo XIX. Este es un período de grandes cambios. La ciencia, la segunda revolución industrial, las revoluciones burguesas, el movimiento obrero, los avances tecnológicos: el cable telegráfico, la luz eléctrica, el teléfono, la fotografía, la radio, la cinematografía, la animación, la medicina, el arte, entre otros, son el producto del ingenio humano.

Mientras en Europa, el desarrollo industrial y las nuevas tecnología adquirieron un gran impulso, el capital fluía y las empresas prosperaban, en Canarias encontramos un territorio eminentemente rural. Demasiados obstáculos impedían la introducción de las nuevas tecnologías: tanto el comportamiento rentista de los propietarios agrícolas como el régimen de medianería obstaculizaron la incorporación de novedosas iniciativas que contribuyeran a modernizar el campo. El analfabetismo y la emigración terminaban por ahogar las opciones de mejora y modernización. La crisis económica de estos años se materializa en la sangrante corriente emigratoria que redujo, por ejemplo, la población de Santa Cruz de La Palma, que pasó de 7.169 personas censadas en 1887 a las 7.046 contabilizadas en 1897¹.

Otra dificultad significativa eran las infraestructuras. En estos instantes finales del siglo XIX, la isla de La Palma seguía siendo una plaza de calas y proíces por donde se realizaban todas las operaciones de carga y descarga. El puerto de Santa Cruz de La Palma se encontraba en un pésimo estado, sin escollera y con tan sólo una pequeña meseta o embarcadero.

* Licenciado en Geografía de Historia. Instituto de Enseñanza Secundaria Las Breñas. Correo electrónico: miawara@yahoo.es.

¹ MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel (*et al.*). *Los orígenes de la electricidad en La Palma: El Electrón*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2000.

Por otro lado, la red de caminos y carreteras aprobadas en el Plan General de Carreteras de 1860 comienza a ejecutarse con enorme retraso y lentitud². La primera piedra de la carretera del sur (de Santa Cruz de La Palma a Tazacorte por Las Breñas, Los Llanos y Argual) se colocó el 5 de noviembre de 1876. Tras un lento ritmo en las obras, veinte años después se habían construido diecisiete kilómetros, llegando a Fuencaliente en 1899³.

Los grandes propietarios agrarios seguían dominando la actividad económica y la jerarquía social; sin embargo, otros sectores como la burguesía comercial y las clases medias y trabajadoras fueron adquirieron mayor protagonismo. A pesar de las dificultades, Santa Cruz de La Palma va a beneficiarse, antes que ninguna otra ciudad canaria, de las propuestas y actividades bien diligenciadas y desarrolladas por una nueva sociedad burguesa ilustrada, interesada en el «progreso» basado en las nuevas tecnologías que se estaban desarrollando en Europa y Norteamérica. Los ideales de la Ilustración despiertan el interés por la ciencia, la naturaleza, la cultura, el progreso social y tecnológico de algunos grupos sociales vinculados a la burguesía en escuelas, logias masónicas, asociaciones culturales, prensa...

2. EL AVANCE DE LAS TELECOMUNICACIONES: EL TELÉGRAFO, LA ELECTRICIDAD Y EL TELÉFONO

Las aportaciones científicas en el siglo XIX se producen a gran velocidad. Fueron varios los inventos revolucionarios, especialmente en el campo de las telecomunicaciones a distancia, que actuaron como catalizadores de cambios profundos en el mundo y permitieron una comunicación directa e instantánea entre personas de diferentes partes del planeta, propiciando grandes cambios sociales y culturales.

Frente al avance espectacular de las nuevas tecnologías de uso general y el inicio de procesos de modernización en gran parte de Europa, en la segunda mitad del XIX España seguía siendo «un país dependiente, dominado por unas élites procedentes del antiguo régimen con escasa vocación para abrir las espitas del cambio y de la transformación... estaríamos ante un proceso modernizador resuelto de manera desigual para el conjunto de la sociedad española»⁴.

La modernización es un proceso evolutivo que llegó tardíamente a las islas Canarias; no obstante, el cambio comienza a vislumbrarse en Santa Cruz de La Palma, sobre todo en aquellos aspectos que caracterizan el deseo de reformas y mejoras para el embellecimiento y el saneamiento de la ciudad. El progreso y el bienestar son dos de los ideales burgueses que definen este período.

² HERNÁNDEZ LUIS, José Ángel. *El transporte exterior en La Palma (1965-1990)*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Gobierno de Canarias, 1991.

³ MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel. «La lenta modernización económica en la isla de La Palma (islas Canarias) a principios del siglo XX». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 2 (2006), pp. 191-223; PÉREZ HERNÁNDEZ, José Eduardo. «Entre el ideal y la realidad: discurso de la modernización y devenir económico en La Palma (1850-1900)». *Boletín Millares Carlo*, n. 22 (2003), pp. 69-92.

⁴ BAHAMONDE MAGRO, A. «Los límites de la modernización en España a principios del siglo XX». *Estudios turísticos*, ns. 163-164 (2005), pp. 7-16.

2.1. El telégrafo

En el siglo XIX nace el telégrafo; sin duda alguna, el gran aliado del progreso, un sistema de transmisión que sienta las bases de las telecomunicaciones planetarias, el catalizador que cambiaría la dimensión espacio-temporal y contribuiría a la modernización de los estados. Fue el primer instrumento globalizador. Los telegramas con la telegrafía eléctrica llegaban, en pocos minutos, a ciudades distantes entre sí⁵:

En 1850 el telégrafo eléctrico se había extendido por Inglaterra, América del Norte y otros enclaves europeos. Fueron numerosas las experiencias exitosas con los alambres aéreos en tierra, pero cruzar océanos y mares resultaba ser un gran problema. Después de varios intentos fracasados, por fin, el 27 de julio de 1866 se completó un cable que unía Irlanda con Terranova. Otros cables cruzaron el canal de La Mancha y el Mediterráneo. «La intercomunicación de las agencias de noticias desde la mitad del siglo XIX a través del telégrafo permitió superar una comunicación que se limitaba a la tecnología de palomas mensajeras. El telégrafo eléctrico contribuyó igualmente a la unificación territorial, como en el caso de Alemania, para entonces todavía disgregada, y que gracias a esta innovación fue dando pasos hacia su unificación política. Para 1870 ya se enviaban 30 millones de transmisiones telegráficas, cifra que se había doblado al finalizar el siglo XIX.

Y se redujo considerablemente el tiempo de comunicación, pues, por ejemplo, «mientras los mensajes se tardaban ocho meses en hacer el recorrido entre Gran Bretaña y la India, con el telégrafo el intervalo se redujo a cinco horas»⁶.

¿Cuándo llegó a Canarias y, en concreto, a La Palma? La posición geoestratégica de las islas fue una circunstancia favorable para que en la década de 1870 se realizara el primer proyecto de instalación de un doble amarre del cable telegráfico entre Canarias-Cádiz y Canarias-Cuba. La desidia y las desavenencias políticas lo llevaron al fracaso. Diez años más tarde, el asunto del telégrafo se vuelve a reactivar en plena disputa por la ubicación territorial de los puntos de amarre. Un decreto de 3 de mayo de 1880 precisa el amarre definitivo en Tenerife con un ramal hacia La Palma y el otro hacia Gran Canaria y Lanzarote. El tramo Tenerife-La Palma se estima en noventa y nueve millas de cable con un costo de 275.000 pesetas⁷.

Los buques *Dacia* e *Internacional* realizaron las labores de sondeo, montaje y tendido del cable submarino, fabricado por la compañía londinense The India Rubber Gutta Percha and Telegraph Works Company Limited London. Y, por fin, el 23 de noviembre de 1883 se telegrafió el primer telegrama en Canarias y tuvo como protagonistas a las islas de Tenerife y La Palma⁸:

⁵ VIERA POSADA, E. *Transformaciones tecnológicas en los períodos de globalización*. Bogotá D. C.: Colegio de Estudios Superiores de Administración, 2011, pp. 18-30.

⁶ VIERA POSADA, E. *Transformaciones tecnológicas en los períodos de globalización... Op. cit.*

⁷ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. S. «Ingeniería telegráfica en Canarias: el amarre en Santa Cruz de La Palma». En: *I Encuentro Geografía, Historia y Arte de la Ciudad de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Patronato del V Centenario de la Fundación de Santa Cruz de La Palma, 1993, v. IV, p. 229.

⁸ «Fecha memorable». *La constancia: diario de avisos y de intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 2 de diciembre de 1890), p. 2.

Fecha grandiosa; entusiasta; memorable, es para la isla de La Palma la del 23 de noviembre de 1883. Este es una ola de gloria, de admiración, de engrandecimiento para La Palma. En ella formará una de esas etapas brillantes, con caracteres de gloria en la historia de los tiempos... se reflejaba en nuestros semblantes; que todos, sin distinción alguna, saltábamos de contentos; que un entusiasmo popular y justo se apoderaba de todos nosotros; en fin, que presenciábamos, llenos de amor patrio, el resultado de un aparato maravilloso; del que nos había de poner en fácil comunicación con todo el mundo... la población se encontraba engalanada con infinidad de banderas, cortinas, arcos triunfales, etc, etc... que nuestras calles se veían llenas de personas... caminábamos hacia la Portada de Bajamar, esperando la hora en que debía funcionar por primera vez el cable submarino entre esta isla y Garachico... Llegado que fue el momento en que se transmitió por la Comisión de festejos, desde la Caceta [*sic*] de amarre de esta isla, situada en la Playa de Bajamar, al de Los Silos con Garachico, en Tenerife, empezó a circular en la citada Portada la siguiente entusiasta felicitación con que a La Palma le tocó en suerte inaugurar el telégrafo en Canarias.

Le siguieron festejos, millares de voladores surcaron el cielo, las campanas de las iglesias repicaban, sonaron varias salvas desde tierra y desde algunos buques fondeados en la bahía, las bandas de música recorrieron las principales calles de la población, celebrando, con el mayor de los júbilos, tan maravilloso acontecimiento.

Diez años más tarde, el cable sufre una rotura grave y deja a la isla sin comunicación telegráfica. El periódico *El dinamo* (de fecha 28 de marzo de 1894) abre el noticiario con un interesante artículo explicando los motivos de dicha rotura y del retraso en su reparación, culpando a la compañía inglesa que dirige el señor Grey por incumplir el contrato de restablecimiento de la línea. Desde el mes de enero de 1894, el Gobierno de España se hizo cargo del cable entre Cádiz y Canarias sin tener los elementos necesarios para su reparación y puesta en funcionamiento. Recordemos que desde este mismo año, se instala una línea telefónica que une Santa Cruz de La Palma con El Paso y Los Llanos de Aridane.

Después de un corto tiempo funcionando, el 24 de octubre de 1896 nuevamente dejó de operar. Fueron siete meses sin conexión exterior hasta que el 9 de junio de 1897 llegó al puerto palmero el vapor inglés *Buccaneer* con objeto de proceder a la recomposición del cable. Dos días más tarde, el 11 de junio a las cinco de la tarde, gracias a las gestiones del representante en Cortes Pedro Poggio y Álvarez (1863-1929), se reanuda la comunicación telegráfica. En esa misma tarde se cursaron numerosos telegramas que se enviaron y recibieron en la Isla, algunos de ellos publicados en el periódico *El grito del pueblo* (17 de junio de 1897).

2.2. La luz eléctrica: «El Electrón»

La luz eléctrica es el resultado de un largo camino de experimentación, siendo considerada como la innovación tecnológica que más ha contribuido a cambiar las formas de vivir de las sociedades modernas. Este gran invento revolucionó el panorama mundial y modificó la vida cotidiana al permitir ampliar las horas de luz frente a la oscuridad; una luz blanca resplandeciente que permitía ver los colores con toda nitidez.

La génesis de este logro se remonta con carácter oficial al 13 de agosto de 1892, desde el momento en el que el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma recibe una instancia en la que se expone que unos vecinos de la capital piensan fundar una empresa para instalar todos los aparatos necesarios para producir electricidad con aplicación al alumbrado. Para ello solicitan al consistorio el uso del agua del abasto público como fuerza motriz en un lugar, en el barranco del Río, con altura suficiente para mover la maquinaria generadora de corriente. El ayuntamiento acoge con entusiasmo esta iniciativa a la que se adhieren la Comisión Municipal de Aguas y la Sociedad Hidráulica La Dehesa de La Encarnación.

Los primeros socios fundadores de la Sociedad «El Electrón» fueron veinte y siete, luego ampliados a cuarenta y tres, partiendo con un capital social que ascendía a 60.000 pesetas en ciento veinte acciones de quinientas pesetas cada una⁹. En la memoria de la primera Junta Directiva, encabezada por el director, Pedro Hernández Fierro, y formada por otros seis miembros más —un tesorero, un contador y cuatro vocales—, elaborada el 14 de octubre de 1892, se resalta la iniciativa del proyecto, el éxito de la idea, su rápida maduración, el fecundante entusiasmo y el laborioso esfuerzo para poner a la ciudad de Santa Cruz de La Palma a la cabeza del progreso:

Plausible, sumamente plausible fue la idea de aquellos de nuestros compatriotas, cuando concibieron el propósito de alumbrar a esta su querida patria con la luz que se alumbran las poblaciones que han llegado al colmo de los admirables adelantos modernos, con la luz eléctrica, con esa clara y hermosa luz con que se ha venido a alumbrar el siglo XIX¹⁰.

Muy pronto se inician los trabajos de fábrica de la central hidroeléctrica, los arcos sobre el barranco y la atarjea superior que debe conducir el agua de abasto necesaria como fuerza motriz hacia el salto de la central mediante una tubería de hierro con un caudal de treinta y cinco a cuarenta litros por segundo sobre un recorrido de cien metros.

El 14 de enero de 1893, la Sociedad «El Electrón» y el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma firman ante notario el contrato para el alumbrado público, estipulado en diecisiete puntos, destacando el compromiso por parte de la sociedad promotora de servir ciento cincuenta lámparas cuyas luces permanecerían encendidas desde un cuarto de hora antes del toque de oraciones hasta la una de la mañana durante todos los días del año. Si fuera posible técnicamente, queda obligada a conservar encendida la luz hasta el amanecer. El ayuntamiento capitalino debe retribuir a la sociedad la cantidad de seis mil pesetas anuales hasta el 30 de junio de 1895, verificándose el pago por trimestres vencidos. Es obligación de la sociedad tender los cables necesarios para conducir el fluido eléctrico. El ayuntamiento costeará las lámparas y brazos o soportes en que se coloquen; asimismo, el servicio eléctrico ha de ser declarado de utilidad pública, con lo que se garantiza la colocación de los postes donde fuere necesario y los aisladores, soportes y conmutadores, en fachadas, tejados y azoteas de las casas, asumiendo la responsabilidad de los perjuicios derivados.

⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel (*et al.*). *Los orígenes de la electricidad...* *Op. cit.*, p. 54.

¹⁰ «La luz eléctrica y la calle de Tedote». *Amor Sapientiae: órgano científico y literario de la sociedad del mismo nombre* (Santa Cruz de La Palma, 21 de marzo de 1894), p. 2.

La primera prueba del alumbrado eléctrico se llevó a cabo el 28 de diciembre, inaugurándose el alumbrado público el 31 de diciembre de 1893. Con estas elegantes palabras, el periódico *Amor Sapientiae* (de fecha 8 de enero de 1894) abre su edición para dedicar sus primeras letras al nuevo sistema eléctrico:

Hace tiempo que se agitaba en esta Ciudad una interesantísima cuestión, llamada a variar por completo los diferentes medios empleados en la producción de focos novedosos, cuyos destellos suplan la ausencia de los dorados rayos del Sol, en el intervalo en que oculto bajo nuestro horizonte derrama su benéfica influencia y hace sentir su enérgica acción en otros países. Esta cuestión es la aplicación de la electricidad al alumbrado público y doméstico de esta población.

Todo esto ocurría tan solo una década después de que se construyera y entrara en funcionamiento, en Nueva York, la Pearl Street Station, primera planta de energía eléctrica del mundo. Años más tarde, diferentes ciudades españolas se disputan el protagonismo de ser la primera en alumbrar sus calles con la luz eléctrica. Después de Gerona (1886), Madrid (1891) y Barcelona (1892), la pequeña ciudad de Santa Cruz de La Palma (1893) estrenaba su alumbrado público con bombillas incandescentes, siendo la pionera en Canarias.

El inventario suscrito el 17 de febrero de 1894 recoge un total de setenta y una lámparas colocadas, ciento setenta tubos, diez faroles y dos arcos voltaicos situados en la plaza de La Constitución y el muelle. A 16 de marzo de 1895, la Sociedad «El Electrón» contaba con cuarenta y nueve abonados particulares, la mayoría, residente en la calle Real. Por otro lado, aprovechando las fiestas de la Bajada de la Virgen de 1895, se presentaron importantes novedades eléctricas en los principales lugares de reunión y celebración destacando el magnífico espectáculo de una fuente luminosa en La Alameda¹¹.

Las quejas por el mal funcionamiento de algunas lámparas y farolas no tardaron en llegar. Después de la luz eléctrica, el «paseo del domingo» por las principales calles y plazas de la población se convirtió en todo un acontecimiento social. En concreto, un domingo de julio de 1894, La Alameda se encontraba repleta de transeúntes,

la banda de música «Unión Obrera» tocaba escogidas piezas de su repertorio, con el gusto y afinación que acostumbra a hacerlo; la ruleta del Bazar giraba a cada instante; en el Kisoko se despachaban sabrosos helados... La música tocaba una preciosa jota, cuando vinieron las tinieblas, quiero decir, cuando nos quedamos a oscuras¹².

Fue el final de aquella velada; la luz volvió, pero ya fue muy tarde. Asimismo, el periódico *El noticiero*, en su edición de 30 de agosto de 1894, denuncia que los arcos voltaicos encienden más tarde que el resto, permaneciendo los sitios a oscuras en las primeras horas de la noche.

¹¹ MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel (*et al.*). *Los orígenes de la electricidad...* *Op. cit.*, p. 60.

¹² «El paseo del domingo». *Amor Sapientiae: órgano científico y literario de la sociedad del mismo nombre* (Santa Cruz de La Palma, 28 de julio de 1894), p. 2.

El 29 de mayo de 1897 se establece un nuevo contrato y se modifica el 8 de noviembre de 1904 para garantizar el encendido en su totalidad desde la puesta del sol hasta la media noche; tan solo unas pocas lámparas, a modo de guías, estarán encendidas hasta una hora antes del amanecer.

Debido al aumento del consumo eléctrico y a la incapacidad que la dinamo del barranco del Río, en 1904 se construye una sub-central, por sistema de acumuladores, en la calle de Las Palmas (hoy, avenida El Puente), entrando en funcionamiento el 3 de noviembre con un aumento considerable de luz. La instalación corrió a cargo de la Sociedad Española del Acumulador Tudor, de Madrid, con un motor monofásico de 1.000 voltios, 150 amperios, que se mueve a una velocidad de 1.250 revoluciones por minuto. La batería estaba compuesta de sesenta elementos, del tipo Tudor E 20, un recipiente E 48, para una capacidad garantizada de seiscientos amperios la hora, y permitía acumular el triple de lo que hasta este momento se hacía, según recoge el periódico *Germinal* el 10 de noviembre de 1904.

En 1916, ante la demanda de consumo energético, en la central del barranco del Río se realiza una reforma de ampliación y se instala una nueva turbina Pelton de 75 c.v. de vapor y un generador de 75 k.w. El camino no termina aquí: con el paso de los años la electricidad comienza a extenderse por el resto de la isla.

2.3. El teléfono

En esos tiempos afloraban científicos, ingenieros e inventores que desarrollaron aparatos y máquinas diversas dentro del mundo de las telecomunicaciones. De este modo surge otro invento extraordinario como fue el teléfono, un dispositivo de telecomunicación diseñado para transmitir señales acústicas a distancia por medio de señales eléctricas. Graham Bell (1847-1922) culminó y patentó lo que otros predecesores habían creado y esbozado: oír la voz humana haciendo circular el sonido por hilos conductores desde un trasmisor hasta un receptor.

Al principio hubo muchas reticencias y miedos al embruje de la telefonía ¿Tener un teléfono sería como dejar entrar un espía en su casa? ¿Podría la gente que estuviera en la línea oír lo que uno conversara? Si la electricidad llevaba las voces por una línea, ¿también podría llevar enfermedades? ¿Podría el teléfono hacerle algún daño? ¿Podría la gente volverse sorda o enloquecer? ¿Qué pensaría Dios de todo esto? Incluso, dos años antes de su invención, hubo gente que encontró versos en la Biblia que parecían prohibir el uso del teléfono. Como ha advertido S. Cabanas.

En 1877 ya había cabinas telefónicas en las calles de algunas capitales europeas y se podían realizar llamadas internacionales. En ese mismo año, Cuba se convirtió en el primer territorio nacional (todavía era provincia española de ultramar) en la que se realizó una prueba de telefonía gracias a su importante papel en el ámbito comercial. También en 1877, Barcelona fue la primera ciudad peninsular española en ser escenario de una comunicación vía telefónica, enlazándose la Ciudadela y Montjuich¹³.

¹³ CABANAS, Sara. «Historia del teléfono». [Recurso en línea]. *Radio noticias*. Disponible en: <http://www.radionoticias.com/articulos/Historia-del-telefono.pdf>. (Consultado el 23 de noviembre de 2018).

No sabemos con exactitud cuándo llegan los primeros teléfonos y los primeros cables a Canarias. Podemos confirmar que en la década de 1870 funcionaban algunas líneas restringidas a un ámbito particular doméstico en casas y comercios: «La prensa de Tenerife en 1879 recogía la intención de unir Santa Cruz de Tenerife y La Laguna a través de un cable telefónico»¹⁴; tres años más tarde, las cabeceras locales apuntaban a la intención de poner una instalación entre Santa Cruz de Tenerife y La Orotava, «pasando por La Laguna y Tacoronte»¹⁵. Trascurrieron muchos años para que el proyecto fructificara.

La primera isla que comunicó su ciudad capital con los pueblos del interior fue, una vez más, Santa Cruz de La Palma: «Muchos esfuerzos dieron sus frutos el 17 de junio de 1894, cuando se realiza la primera comunicación telefónica por cable. Nuevamente La Palma, y más concretamente Santa Cruz de La Palma, es pionera y le cabe la honra de haber sido la adelantada de Canarias en comunicar con los pueblos del interior por medio del teléfono»¹⁶.

Como era habitual, el sector privado fue el primer interesado, sumándose más tarde las instituciones públicas para asumir el control. El periódico *La constancia* (11 de noviembre de 1890) confirma la existencia de un proyecto de comunicar telefónicamente la población de Santa Cruz de La Palma con las villas de Los Llanos, El Paso y Mazo.

El empresario natural de Santa Cruz de La Palma Rosendo Cutillas Hernández (1852-1930) es la pieza fundamental de este propósito. El periódico *El dinamo* (de fecha 20 de junio de 1894) abre su edición con la noticia del logro inaudito de unir mediante líneas telefónicas *la Ciudad* con los pueblos de Breña Baja, Breña Alta y Villa de Mazo, costeadas con su propio capital. La conexión se realizó en 1893 entre la propia casa de Cutillas y Villa de Mazo pasado por Breña Alta.

Seguidamente, Cutillas acometió la empresa de comunicar la capital insular con El Paso y Los Llanos. Asumió todos los trabajos de campo, desplazándose por los terrenos donde se instalaría la red de tendido, se reunió y negoció directamente con otras personas de El Paso y Los Llanos todos los detalles y las soluciones sobre los obstáculos que pudieran devenir. Acordaron aprobar las sesenta acciones que se precisaban para costear la instalación y los aparatos con los respectivos accesorios. Fueron diecinueve accionistas los participantes en esta empresa.

El siguiente paso fue solicitar, mediante instancia, la autorización del gobierno para el tendido de la línea. Definitivamente, el 17 de junio de 1894 se inauguró la nueva vía de telefonía directa entre Santa Cruz de La Palma y los pueblos mencionados. En mayo de 1896 se comunica Santa Cruz con Puntallana y, antes de acabar el siglo, la telefonía llegaba al resto de pueblos con la excepción de Fuenaliente.

¹⁴ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los orígenes del teléfono en La Palma: 120 años (1893-2013)». *Ingeniería del mantenimiento en Canarias*, n. 7 (diciembre 2013), pp. 67-77.

¹⁵ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los orígenes del teléfono en La Palma...». *Op. cit.*

¹⁶ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los orígenes del teléfono en La Palma...». *Op. cit.*

3. CONCLUSIONES

El progreso humano está basado en la invención de procedimientos y mecanismos para la resolución de problemas concretos del quehacer cotidiano. Los seres humanos se han beneficiado de desarrollos técnicos cuya aparición y gradual refinamiento han marcado profundamente los modos de organización social, convirtiéndose en una necesidad.

La inversión privada fue el motor del impulso de las nuevas tecnologías aplicadas, afianzando en la mentalidad colectiva una nueva ideología progresista que en la isla de La Palma adquirió protagonismo por encima de criterios ideológicos y personalistas. Recordemos a los primeros veinte y siete accionistas del «Electrón» o la figura de Rosendo Cutillas Hernández.

Tres de los avances tecnológicos más importantes de la historia de la humanidad (el telégrafo, la electricidad y el teléfono) tuvieron como principal protagonista la ciudad de Santa Cruz de La Palma, pionera en Canarias.



Vistas de la central hidroeléctrica «El Electrón», barranco del Río, ca. 1900. Santa Cruz de La Palma



Inscripción de la reforma en «El Electrón», 1916



Panorámica de la central hidroeléctrica «El Electrón» en el barranco del Río, *ca.* 1960.
Santa Cruz de La Palma

